

Hola, estimado colega:

Como siempre, recibe de parte de tu servidor un fraternal saludo. Del mismo modo espero que al leer estas líneas tú y tus seres queridos se encuentren bien, en particular, aquellos colegas que se vieron afectados en la ruta del recién ocurrido Huracán Patricia.

Estoy reescribiendo este mensaje después de no sé cuántas ocasiones. Termino, reviso y vuelvo a escribir, ya que siempre que lo hago, me doy cuenta de que omití algún detalle. Al ser ésta la última colaboración para la Revista ADM de tu servidor como presidente, quisiera no pasar por alto tantas cosas, experiencias, vivencias, emociones, etc. Acepto que lo estoy haciendo con un dejo de nostalgia y tristeza; quedarán los recuerdos como parte de la paga recibida en mi tránsito por la Asociación Dental Mexicana, las sonrisas de aprobación de socios y amigos, el sincero apretón de manos del colega, el apoyo siempre servicial del personal en ADM y hasta la mueca de desdén de con quien no quedaste bien.

Espero que al momento del cierre de esta edición de la Revista ADM, ya haya sido inaugurada la Clínica de Servicio Social ADM ubicada en el edificio que hoy ocupamos en la calle Ezequiel Montes en la Ciudad de México, la cual, más allá del propio compromiso, constituye una retribución a la comunidad, una oportunidad de trascender como asociación con un servicio profesional actualizado sin perder de vista las necesidades del paciente. Visto desde otro ángulo, el uso de la remodelada clínica, junto con las aulas rehabilitadas en el bienio anterior, representa una gran oportunidad para ADM de ofrecer educación continua de calidad con cursos y diplomados teórico-prácticos y, con el soporte académico de los profesores de ADM, de convertirse en un espacio de referencia educativa. El último proyecto que ocupa mi plan de trabajo, más allá de mi bienio como presidente, espero se concrete en el de mi sucesora la Dra. Alma Godínez, es la instalación y puesta en marcha de un aula de medios que cristalice la oferta en educación continua que tiene nuestra asociación (al ser producto del convenio con una casa comercial y por cuestiones administrativas de su parte, nos hemos retrasado en demasiado en su instalación). Dicha aula tiene la finalidad de generar material didáctico educativo virtual sobre técnicas, tutoriales, avances en materiales y tecnología. Asimismo, constituye una



herramienta muy útil para transmitir educación continua en vivo y permanente desde las instalaciones de ADM a los socios del interior del país en primer lugar y luego, por qué no, al resto del mundo. Si bien es cierto que ofrecemos desde hace mucho tiempo educación a los socios de ADM, tengo la certeza de que podemos hacerlo ahora desde las instalaciones de ADM. Shakespeare decía atinadamente en su obra *Hamlet* «Sabemos lo que somos, pero aún no lo que podemos llegar a ser», frase que sin duda aplica perfectamente en este caso.

En otro orden de ideas, en la primera semana del mes de octubre tuve la oportunidad de asistir como presidente de ADM a la firma de un convenio en el estado de Guanajuato; el convenio firmado entre la Asociación Dental Mexicana y la Dirección General de Profesiones del Estado, a través del Colegio Estatal de Odontología de Guanajuato, A.C., constituye un hito en el país, ya que no existe en ningún estado ni en profesión alguna, un antecedente en el que el gobierno haya decidido tomar los procesos de certificación de una asociación civil como parámetro de evaluación. Este convenio allende de dar certidumbre al profesionista, nos permite como Asociación Dental Mexicana asegurar, con mucho orgullo, que el proceso llevado durante tanto tiempo como organismo con idoneidad reúne los requisitos de autonomía y transparencia para que la propia Dirección de Profesiones del Estado de Guanajuato decidiera hacer suyo el proceso de evaluación de ADM.

Nuevamente, como hace más de doscientos años, hemos sido llamados desde el histórico estado de Guanajuato a voltear y elevar la vista para decidir de una vez y para siempre cambiar el lastre que nos ha mantenido rezagados como profesionistas a la espera de que las cosas cambien por sí solas. Honor a quien honor merece, por ello doy todo el crédito al Consejo de Certificación de ADM quien, como siempre, empeñó el tiempo y corazón para llevar a cabo la firma del convenio. Mi reconocimiento y felicitación a los miembros el consejo, a los integrantes del Colegio Estatal, a la Federación de Colegios de Guanajuato y a la Dirección General de Profesiones por tan atinada iniciativa, con el mejor deseo de que sea la chispa que inicie el fuego de mejoras en el ejercicio profesional por todo el país.

Dejo para la posteridad, y a manera de reflexión, que en tanto no cambiemos nuestra manera de dirigir ADM, no avanzaremos mucho. Hemos buscado enemigos en todos los rincones fuera de ADM; tristemente, nuestro enemigo principal está dentro, con intereses personales, con dobles caras, con protagonismos y egos que arrastran entre sus pasos a la asociación. Al parecer hemos olvidado el principio básico de lealtad y honor a la palabra, aquella que se soporta con hombría, con valor, que se empeña

como garantía y respaldo de nuestros hechos. Espero sinceramente que se retome como moneda corriente en el manejo de ADM.

He de despedirme con un fragmento de «En paz» de Amado Nervo, poeta nayarita:

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas...
... ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*

Así, parafraseando a Amado Nervo diré:

¡ADM, nada me debes! ¡ADM, estamos en paz!

Sin ti... no somos ADM.

Oscar Eduardo Ríos Magallanes
Presidente de la Asociación Dental Mexicana